

SOBRE LA VARIEDAD
DE APROXIMACIONES MENTALISTAS AL LENGUAJE.
COMPARACIÓN DE ENFOQUES
Y PERSPECTIVAS DE ENCUENTRO¹

Jaume Mateu²
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

En este artículo revisamos dos aproximaciones mentalistas al estudio del lenguaje: el enfoque generativista y el cognitivista. En primer lugar, exponemos los supuestos básicos de la lingüística generativa, centrada en el estudio formal de las propiedades computacionales del lenguaje, y, en segundo lugar, los comparamos con los de la corriente alternativa de la lingüística cognitiva, según la cual el lenguaje no se analiza como una propiedad computacional específica de la mente humana sino más bien como una capacidad que participa de los principios generales de la cognición. Una vez presentados los distintos fundamentos teóricos de ambas corrientes, ofrecemos algunas perspectivas de encuentro entre ellas. El trabajo concluye con un llamamiento a la necesidad de establecer puentes de diálogo entre los diferentes enfoques para superar los retos que plantean los diferentes avances en las ciencias del lenguaje y la ciencia cognitiva en general.

Palabras clave: lingüística generativa; lingüística cognitiva; computación; Gramática Universal; cognición general.

ON MENTALIST APPROACHES TO LANGUAGE.
COMPARING PERSPECTIVES AND FINDING MEETING POINTS

Abstract

In this paper we deal with two mentalist approaches to the study of language: the generative and the cognitive approaches. First, we put forward the assumptions of generative linguistics,

1. La elaboración de este trabajo se ha beneficiado de la financiación obtenida en los proyectos de investigación FFI2017-87140-C4-1-P (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades) y 2017SGR634 (Generalitat de Catalunya). Agradezco los comentarios constructivos y las sugerencias útiles de dos revisores anónimos.

2. jaume.mateu@uab.cat; ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4469-9944>

which is focused on the formal study of computational properties of language; and, second, we compare them with those of the alternative program of cognitive linguistics, according to which language is not to be analyzed as a specific computational property of the human mind but rather as a capacity based on general cognition principles. After having presented the different theoretical foundations of both approaches, some meeting points between them are offered. The present work concludes with an appeal to the need to establish some bridges between different approaches that allow them to face the challenges currently posed by different advances in language sciences and cognitive science in general.

Keywords: generative linguistics; cognitive linguistics; computation; Universal Grammar; general cognition.

RECIBIDO: 16/09/2019

APROBADO: 06/11/2019

1. INTRODUCCIÓN

En este breve artículo nos proponemos comparar la perspectiva mentalista formal del lenguaje, cuyo máximo exponente es la denominada Gramática Generativa, con otras perspectivas mentalistas que no conceden prioridad epistemológica a la estructura sintáctica, sino más bien al significado entendido como un constructo conceptual y a la comunicación. Concretamente, con la finalidad también de acotar un poco el terreno de acuerdo con el limitado espacio del que disponemos, nos vamos a centrar sobre todo en poner de manifiesto algunas de las diferencias más importantes que separan los enfoques generativistas de corte chomskiano de las denominadas aproximaciones cognitivistas al lenguaje (Sección 2). Una vez llevada a cabo dicha comparación, proponemos algunas perspectivas de encuentro entre enfoques generativistas y cognitivistas (Sección 3). El trabajo concluye con algunas breves observaciones finales (Sección 4).

2. DOS MANERAS DIFERENTES DE ABORDAR EL ESTUDIO DEL LENGUAJE COMO CAPACIDAD COGNITIVA

En este apartado vamos a revisar dos aproximaciones mentalistas al estudio del lenguaje: el enfoque generativista y el cognitivista –véanse, por ejemplo, los manuales recientes de Den Dikken (2013) y Gallego (2016) sobre sintaxis generativa, y los de Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (2012) y Dabrowska y Divjak (2015) sobre lingüística cognitiva–. En primer lugar, expondremos los supuestos básicos de la lingüística generativa, centrada en el estudio formal de las propiedades computacionales del lenguaje, y, en segundo lugar, los compararemos con los de la corriente de la lingüística cognitiva, según la cual el lenguaje no se analiza como

una propiedad computacional específica de la mente humana sino más bien como una capacidad que participa de los principios generales de la cognición. Una vez presentados los distintos fundamentos teóricos de ambas corrientes, pasaremos a plantear en el tercer apartado algunas perspectivas de encuentro entre ellas.

2.1. *El enfoque generativista*

Una manera sencilla y aparentemente no problemática de presentar el objetivo básico de la lingüística generativa es la que se ofrece, por ejemplo, en el excelente trabajo panorámico de Chomsky, Gallego y Ott (2017: 1):

la Gramática Generativa es el estudio de la capacidad lingüística como un componente de la cognición humana. Su punto de partida es la observación de Descartes de que ‘es cosa realmente notable que no hay hombre, por estúpido y embobado que esté, [...] que no sea capaz de arreglar un conjunto de varias palabras y componer un discurso que dé a entender sus pensamientos; y, por el contrario, no hay animal, por perfecto y felizmente dotado que sea, que pueda hacer otro tanto’ (Descartes, *Discurso del método*, 1637) [...]. La Gramática Universal (GU) es simplemente una etiqueta para esta gran diferencia en capacidad cognitiva entre nosotros y ellos [los animales].

Decíamos más arriba que esta es una manera «aparentemente no problemática» de introducir el objetivo básico de la lingüística generativa. De hecho, Chomsky siempre se ha mostrado sorprendido de que en ciertos sectores contrarios a sus teorías lingüísticas exista tanta oposición al concepto de Gramática Universal (p.ej., véase el trabajo panorámico de la lingüista cognitivista Dąbrowska (2015), entre otros). Su sentimiento de sorpresa con respecto a la negación de la especificidad biológica de la GU seguramente está motivado por lo que él considera que es algo casi de sentido común: efectivamente, tiene que haber algo innato en esta capacidad lingüística que poseemos los seres humanos y que nos separa (del resto) de los animales.

Tal y como apunta Chomsky (2017: 45-46), la oposición que suscita el concepto de GU proviene, en parte, también de la frecuente confusión de dicha noción con las generalizaciones descriptivas denominadas «universales del lenguaje». En este sentido, vale la pena recordar que conviene separar la universalidad de los «mecanismos computacionales que distinguen al hombre del animal en el sentido reconocido por Descartes» (Chomsky, Gallego y Ott, 2017: 2) de las generalizaciones descriptivas denominadas «universales del lenguaje» (piénsese, por ejemplo, en los universales de Greenberg). Tal y como nos recuerdan también Chomsky, Gallego y Ott (2017: 1), «la GU es el objeto de investigación de la Gramática Generativa»,

mientras que el estudio descriptivo de los universales lingüísticos cae más bien dentro del ámbito de la tipología lingüística. No obstante, una vez claros los distintos objetivos de ambas disciplinas, no hay que sorprenderse tampoco si hay algunos lingüistas generativistas que están interesados en aproximarse al estudio de los universales lingüísticos desde una perspectiva formal (p.ej., los trabajos de Baker (2009, 2011), entre otros). De hecho, uno puede incluso llegar a negar la existencia de «los universales lingüísticos» (p. ej., el famoso trabajo de Evans y Levinson (2009) sobre «el mito de los universales», un artículo que ha sido, dicho sea de paso, duramente criticado por muchos lingüistas generativistas); pero, en cualquier caso, tal negación poco tiene que ver con el contenido que Chomsky atribuye a la GU. En efecto, tal y como dice Chomsky (2017: 45), «negar la existencia de la GU –esto es, de un legado biológico subyacente a la capacidad para el lenguaje– supondría sostener que es un milagro que los humanos posean lenguaje mientras que otros organismos no». (Véase Eguren (2014) para una exposición sobre el contenido técnico más específico que se atribuye a la GU en el Programa Minimista de Chomsky.)

Lo que sí ha dejado a más de uno sorprendido es el hecho de que Chomsky defienda que es plausible que la Gramática Universal haya emergido de manera probablemente repentina (p. ej., véase Chomsky, Gallego y Ott (2017: 1): «los mecanismos y primitivos adscritos a la GU, más que derivados de factores independientes, deben de haber emergido en lo que parece haber sido un único y relativamente repentino evento en la escala evolutiva», un suceso repentino que Chomsky (2017: 27) relaciona explícitamente con algunas conclusiones muy similares a las que llega Tattersall (2012), un destacado paleoantropólogo experto en el estudio de la evolución humana.

Según Chomsky, cabe suponer que dichos mecanismos computacionales, que emergieron de manera repentina en la mente humana, posibilitaron una de las propiedades fundamentales del lenguaje, la denominada «infinitud discreta»: en efecto, tal y como recuerdan Chomsky, Gallego y Ott (2017: 1), «solo los humanos parecen poseer una gramática mental –una Lengua-I(nterna) o un sistema lingüístico interno e individual– que permite la composición de una infinidad de expresiones significativas a partir de un repositorio finito de unidades discretas».

De acuerdo con esta perspectiva, es esperable que la lingüística generativa de corte chomskiano esté centrada en investigar sobre todo la característica computacional que, según Chomsky (2017: 28), podemos considerar como la ‘Propiedad Básica’ del lenguaje: «la Propiedad Básica procede de una serie ilimitada de expresiones estructuradas jerárquicamente que se asocian con la interfaz conceptual-intencional,

proporcionando una especie de ‘Lenguaje del Pensamiento’, y, muy posiblemente, el único LDP» (ingl. LOT; cf. Fodor (2008)).

Es interesante destacar como novedad reciente que Chomsky (2017), a diferencia de lo que proponía en su Programa Minimista de 1995, es muy explícito a la hora de excluir de la definición de la ‘Propiedad Básica’ del lenguaje la conexión de las estructuras lingüísticas con la interfaz sensoriomotor. Dicha exclusión está motivada por el carácter secundario («ancilar») de la operación de exteriorización del lenguaje. Según Chomsky (2017: 39), «de aquí resulta que el procesamiento es un aspecto periférico del lenguaje y que los usos particulares del lenguaje que dependen de la exteriorización, entre ellos la comunicación, son aún más periféricos». Con el foco puesto en la relación entre el lenguaje y los procesos del pensamiento, podríamos decir que la lingüística chomskiana deviene más mentalista que nunca (y también menos funcionalista que nunca, si es que lo fue alguna vez en algún sentido). Chomsky observa que de ello se sigue también que los enfoques neo-darwinistas de la evolución del lenguaje, basados en la importancia de la comunicación y, más en general, en la selección natural aplicada al lenguaje, están equivocados: compárese, por ejemplo, la propuesta de Hauser, Chomsky y Fitch (2002) con la de Pinker y Jackendoff (2005).

Vale la pena también mencionar que el énfasis actual en intentar reducir la variación lingüística a aspectos morfofonológicos y «degradarla» a aspectos de exteriorización es coherente con el diseño óptimo de los mecanismos computacionales implicados en la denominada «Propiedad Básica» del lenguaje y con un mapeo uniforme (esto es, no sometido a variación) de este con los sistemas del pensamiento. Así pues, no tiene que sorprender tampoco que tal propuesta haya recientemente llevado a considerar la sintaxis como verdadero y único constructor del denominado LDP («Lenguaje del Pensamiento»; *vid. supra* la cita relevante de Chomsky).

La consideración del mapeo de las estructuras lingüísticas con la interfaz sensoriomotor como algo secundario o ancilar corrobora el hecho fundamental, ya observado hace décadas, de que las reglas gramaticales son invariablemente dependientes de la estructura (ingl. *structure-dependent*) y que ignoran las propiedades del orden lineal. Así, por ejemplo, observó Chomsky ya hace tiempo el hecho simple, pero fundamental, de que todo niño inglés interpreta que una oración interrogativa como *Can eagles that fly swim?* (‘¿Pueden nadar las águilas que vuelan?’) trata de la habilidad que tienen las águilas de nadar y no de volar. En efecto, la extracción del verbo auxiliar modal *can* (‘poder’) solo puede interpretarse en relación con el verbo principal *swim* (‘nadar’) y no con el verbo subordinado

fly ('volar'). Chomsky atribuye este tipo de propiedades estructurales básicas al carácter genéticamente determinado del lenguaje, es decir, a la GU. En este sentido, la operación computacionalmente más simple de mover el auxiliar del primer verbo que uno se encuentra en la cadena lineal se vería descartada en favor de lo que dicta la GU.

Otro conocido ejemplo de la irrelevancia de las meras secuencias lineales en la configuración de la Lengua-I(nterna) nos lo ofrece el siguiente famoso par mínimo de Chomsky en (1a) y (1b). Cabe notar que la distinta interpretación semántica de tales ejemplos del inglés proviene de la distinta estructura sintáctica que no queda reflejada en la secuencia lineal: a saber, una estructura de elevación (ingl. *raising*) y otra de control, respectivamente. Dicha sintaxis «abstracta» da cuenta, por ejemplo, del hecho de que en (1a) *John* se interprete como experimentante del verbo *please* 'complacer' y de que, en cambio, en (1b) *John* ejerza control sobre la categoría vacía de sujeto de la oración subordinada de infinitivo al que se asigna el papel temático de agente de *please*.

- (1) a. *John is easy to please.*
 'John es fácil de complacer'.
 b. *John is eager to please.*
 'John está deseoso de complacer'.

En el Programa Minimista de Chomsky (1995) la mencionada «dependencia de la estructura» se sigue de la organización jerárquica de los objetos lingüísticos contruidos por ENSAMBLE (ingl. *MERGE*). En palabras de Chomsky, Gallego y Ott (2017: 4), «ENSAMBLE es la operación computacionalmente más simple que implementa las propiedades básicas de una Lengua-I(nterna) y como tal un componente conceptualmente necesario e irreducible de la Gramática Universal». Dicha operación computacional, que está implicada de alguna manera en todo procedimiento computacional relevante, toma los objetos X e Y ya contruidos y forma un nuevo objeto Z. Así, por ejemplo, si X (p. ej., *leo*) e Y (p. ej., *el libro*) están ensamblados y ninguno de ellos forma parte del otro, se habla de «Ensamble Externo». Si, por el contrario, uno forma parte del otro (p. ej., Y = *qué libro* y X = *leo qué libro*), se habla de «Ensamble Interno». En este caso el resultado de ENSAMBLE de X e Y es de nuevo {X, Y} pero con dos «copias» de Y (*qué libro*): *qué libro leo qué libro*, que se realiza superficialmente como *¿Qué libro leo?*

No obstante, cabe notar que no en todas las teorías formalistas que se enmarcan en la lingüística generativa se asume que ENSAMBLE es la operación computacional

básica del lenguaje. Así, por ejemplo, Jackendoff (2011) defiende la propuesta alternativa de que existe una operación más general de unificación, que, dicho de manera aproximada, crea la unión de los rasgos de dos unidades, incluyendo, si la hay, su estructura jerárquica. Según Jackendoff, ENSAMBLE solo sería un caso especial de UNIFICACIÓN, ya que, para este autor, esta segunda operación se puede aplicar también a otros ámbitos no relacionados con el lenguaje como, por ejemplo, la visión. UNIFICACIÓN sería, pues, una operación cognitiva no específica del lenguaje que se usa para conseguir la combinatoriedad en general. El uso de la operación de UNIFICACIÓN está muy extendido en modelos formales no derivacionales basados en restricciones (ingl. *constraint-based models*) como, por ejemplo, Head Phrase Structure Grammar (HPSG), Lexical Functional Grammar (LFG) o el modelo de la Arquitectura Paralela que ha propuesto Jackendoff (1997, 2002, 2011). En estos modelos representacionales no solo todas las palabras sino también todas las reglas de la gramática son piezas de estructura almacenadas en el léxico que se combinan mediante la operación general de UNIFICACIÓN.

En relación también con el modelo no derivacional de la Arquitectura Paralela propuesto por Jackendoff (1997, 2002, 2011), cabe mencionar que para este lingüista hay no solo una sino tres fuentes de infinitud discreta: mientras que para Chomsky la sintaxis es el único componente generativo (la fonología y la semántica son los dos componentes interpretativos) y, por lo tanto, hay solo una única fuente de infinitud discreta, para Jackendoff los tres componentes -sintaxis, fonología y semántica- son todos generativos, los cuales dan lugar a estructuras sintácticas, fonológicas y conceptuales, respectivamente. Las denominadas estructuras conceptuales son estructuras semánticas generadas por una «sintaxis del pensamiento», que es independiente de la sintaxis que genera estructuras propiamente sintácticas. En efecto, para Jackendoff existe un sistema algebraico formal abstracto distinto del sintáctico que genera estructuras del pensamiento. En cambio, ya hemos visto que para Chomsky (2017) son las mismas estructuras generadas por la operación básica de ENSAMBLE las que dan cuenta del LDP (Fodor, 2008). No obstante, vale la pena tener presente que Chomsky sigue distinguiendo la sintaxis, por un lado, y los sistemas del pensamiento en general, por otro. Para una propuesta más radical en la que los sistemas del pensamiento pasan a estar estructurados por la sintaxis, véase Hinzen (2006) y Hinzen & Sheehan (2014).

2.2. *El enfoque cognitivista*

El enfoque computacional que caracteriza la lingüística generativa (chomskiana y no chomskiana) se puede contraponer a la aproximación no computacional de la lingüística cognitiva, cuyos partidarios tienen una visión muy distinta del lenguaje. Los lingüistas cognitivistas no están interesados en proporcionar una explicación formal de la infinitud discreta, que nos permite generar infinitud de expresiones a partir de medios finitos, sino que abordan el estudio del lenguaje desde una perspectiva más global según la cual la capacidad lingüística se explica a partir de habilidades generales de la cognición humana. Con el objetivo de distinguirse del enfoque computacional que adoptan los lingüistas formales (y, en particular, los generativistas), los lingüistas cognitivistas se suelen erigir como representantes de lo que ellos denominan «la ciencia cognitiva de segunda generación» (p. ej., véase Lakoff & Johnson (1999)). Al rechazar el enfoque «clásico» de la cognición basado en la manipulación de símbolos abstractos, uno de sus postulados básicos es que la mente está inherentemente corporeizada, lo que supone que tanto el pensamiento como la estructura y uso del lenguaje están, de hecho, basados en las capacidades sensoriomotrices del cuerpo humano (p. ej., véase Lakoff y Johnson (1999) y Rohrer (2007), entre otros).

La lingüística cognitiva emergió durante la década de los setenta del siglo pasado y se consolidó como marco teórico alternativo a la lingüística generativa, gracias sobre todo a los trabajos fundacionales de Lakoff (1987) y Langacker (1987, 1991). Tal y como subrayan Cuenca y Hilferty (1999: 14), lo que hace de la lingüística cognitiva un paradigma lingüístico diferenciado y nuevo es el principio, enunciado en palabras de Gibbs (1996: 31), de que «las categorías lingüísticas no son autónomas respecto a la organización conceptual general y a los mecanismos de procesamiento».

Tal y como hemos visto que sucede en la lingüística generativa, en el paraguas de la lingüística cognitiva caben también diferentes perspectivas teóricas, que comparten la premisa fundamental de que en el análisis del lenguaje son muy relevantes las habilidades cognitivas generales. Entre otros, cabe mencionar, por un lado, el enfoque experiencialista de la semántica cognitiva de Lakoff y Johnson (1980, 1999) y, por otro, el enfoque de la Gramática Cognitiva de Langacker (1987, 1991, 2008). El primero se basa en los siguientes tres postulados: (i) la mente está inherentemente corporeizada, (ii) el pensamiento es sobre todo inconsciente, y (iii) los conceptos abstractos se entienden muy a menudo a partir de las denominadas «metáforas conceptuales». Sin duda alguna, una de las propuestas cognitivistas que mayor éxito ha cosechado es la teoría de Lakoff y Johnson (1980, 1999) de las metáforas conceptuales, las cuales, básicamente, implican entender y expresar un concepto abstracto, que forma parte

del dominio cognitivo meta, en términos de un concepto físico, o más accesible perceptualmente, del dominio origen. A menudo este segundo concepto dota el primero de forma y estructura mediante los denominados «esquemas de imagen». Así, por ejemplo, una metáfora conceptual muy comentada en la bibliografía es EL AMOR ES UN VIAJE, que se materializa en la lengua mediante expresiones metafóricas tales como las de (2). En efecto, el concepto abstracto y amorfo del amor se puede estructurar en términos de un concepto más accesible perceptualmente como es el de un recorrido físico, el cual da forma al primero mediante el denominado «esquema del camino» (ingl. *path schema*), que consta de un origen, trayectoria y fin.

- (2) a. ¡Mira cuán lejos hemos llegado!
 b. Ahora no podemos volver atrás.
 c. No creo que esta relación vaya a alguna parte.
 d. Estamos atascados.
 e. Esta relación es un callejón sin salida.
 f. Es un largo camino lleno de baches.
 g. Esta relación se está yendo a pique.
 h. etc.

En cuanto a análisis cognitivistas de la gramática, cabe destacar la teoría que propone Langacker (1987, 1991, 2008), para quien no existe la sintaxis como componente independiente de la semántica, por lo que incluso elementos gramaticales que normalmente se han analizado como meras marcas funcionales tienen también «interpretación semántica» (ingl. *semantic construal*). En este sentido, véase, por ejemplo, el capítulo 3 de Langacker (1999), el cual está íntegramente dedicado al significado de la preposición inglesa *of* 'de' (véase Mateu (2009) para un resumen de la teoría langackeriana de la Gramática Cognitiva).

Los lingüistas cognitivistas suelen definir a menudo su objeto de estudio en contraposición al de los generativistas. Esto es así no solo porque adoptan un enfoque muy distinto del lenguaje, sino también porque la lingüística generativa nació a mediados del siglo pasado con la obra de Chomsky (1957), mientras que la lingüística cognitiva emergió posteriormente en la década de los setenta y se consolidó como marco teórico en la década de los ochenta. En este sentido, es curioso comprobar que, mientras la mayoría de los lingüistas generativistas ha ignorado (y, lamentablemente, todavía sigue ignorando) a los cognitivistas, estos segundos no pueden evitar de contraponer su modelo teórico a lo que ellos parecen considerar —aunque es cierto que cada vez menos— el *establishment* en la teoría lingüística

contemporánea: a saber, los trabajos o propuestas de Chomsky. De hecho, no deja de ser un tanto irónico el que este sabio intelectual anarquista, a pesar de decir que hay muchos malentendidos en este respecto y que sus verdaderos seguidores han sido y son en realidad cuatro gatos, no haya conseguido quitarse de encima el yugo de ser *la* autoridad en teoría lingüística durante la segunda mitad del siglo pasado.

Barcelona y Valenzuela (2011) definen la lingüística cognitiva como una teoría que no es modular ni objetivista, características que, en cambio, atribuyen a la lingüística generativa. No obstante, quizás sea relevante precisar también que hace ya más de veinte años que Chomsky no defiende una visión modular del lenguaje como la que sí defendió, por ejemplo, en la década de los ochenta (cf. el modelo denominado de «Rección y Ligamiento» de Chomsky (1981) con el denominado «Programa Minimista» de Chomsky (1995)). Por otro lado, es sabido que Chomsky ha sido siempre muy crítico con las teorías objetivistas del significado de la filosofía analítica. De hecho, cabe notar que las propuestas sobre semántica que él considera más sólidas se encuentran en trabajos de sintaxis formal, en referencia a los procesos sintácticos que afectan a la interpretación semántica. Esta diferente concepción de la semántica hace todavía más difíciles de comparar el enfoque de los lingüistas chomskianos y el que adoptan los cognitivistas (no obstante, véase el siguiente apartado para algunas perspectivas de encuentro entre algunas propuestas de lingüistas generativistas no chomskianos y las de los cognitivistas).

En palabras de Janda (2015: 133), a diferencia de la lingüística generativa, «la lingüística cognitiva no es una teoría basada en la predicción», sino más bien en la motivación de los hechos lingüísticos. Y justo a continuación pone de relieve que «el objetivo último de la lingüística cognitiva es entender de qué manera la cognición humana motiva los fenómenos del lenguaje, que han de ser descritos en términos más de tendencias estadísticas que de reglas absolutas». En este sentido, conviene observar que nada es más anti-chomskiano que negar la capacidad predictiva a una teoría lingüística o basarse en las tendencias estadísticas a la hora de dar cuenta de los hechos lingüísticos.

En la misma línea, vale la pena notar también que difícilmente podríamos encontrar una definición tan anti-chomskiana de lo que es la gramática como la de Langacker (1987: 63-76): a saber, un «inventario estructurado de construcciones». Tal definición también es perfectamente compatible con las propuestas cognitivistas que se enmarcan en las denominadas Gramáticas de Construcciones (p. ej., véanse Goldberg (1995, 2006) y Croft (2001), entre otras), que tienen también como rasgo común el ser modelos basados en el uso (ingl. *usage-based models*), lo que las

acerca de pleno a las teorías funcionalistas del lenguaje. Para una visión crítica de dichos modelos véase Newmeyer (2003), entre otros.

Ya para concluir este breve apartado de comparación de las dos teorías mentalistas del lenguaje más destacadas, no deja de ser un tanto irónico el hecho de que, a pesar de que se suele considerar a Chomsky como el principal impulsor de la denominada «revolución cognitiva», el apelativo de «cognitiva» no se aplique a su teoría lingüística. Para los lingüistas cognitivistas es su teoría, y no la chomskiana, la que merece realmente –o de manera más apropiada– dicho apelativo porque, en palabras de Gibbs (1996: 48), «busca activamente las correspondencias entre el pensamiento conceptual, la experiencia corpórea y la estructura lingüística», a la vez que «intenta descubrir los contenidos reales de la cognición humana». En efecto, la denominada «Lingüística Cognitiva» parece tener muy poco de chomskiana, aunque sus padres fundadores (Lakoff y Langacker, por citar dos de los más destacados lingüistas cognitivistas) se formaron en la lingüística generativa. De hecho, como es sabido, entre finales de los sesenta y principios de los setenta del siglo pasado, Lakoff y otros lingüistas críticos con las teorías de Chomsky, tales como McCawley, Postal y Ross, fundaron la denominada «Semántica Generativa», según la cual el significado no se interpreta a partir de la estructura sintáctica, tal y como propone Chomsky, sino que es el motor de la gramática. Son también muy significativas las siguientes palabras de Lakoff (1987: 582-583): «veo la gramática cognitiva como una versión puesta al día de la semántica generativa [...] Las diferencias entre la semántica generativa y la gramática cognitiva son una cuestión de implementación más que una cuestión de asunciones básicas»).

3. ALGUNOS EJEMPLOS DE PERSPECTIVAS DE ENCUENTRO ENTRE MODELOS GENERATIVISTAS Y COGNITIVISTAS

De lo resumido previamente en la Sección 2 se deduce que no es tarea fácil poder hallar puntos de encuentro entre la lingüística generativa de corte chomskiano y la lingüística cognitiva. Más fácil es, por ejemplo, encontrar dichos puntos de contacto entre el modelo de Semántica Conceptual que propone el destacado lingüista generativista Jackendoff y algunas propuestas de la lingüística cognitiva: véase el artículo panorámico de Jackendoff (1996) para un resumen de dichas conexiones. Así, por ejemplo, una conexión importante entre estas propuestas la proporciona el enfoque marcadamente internalista o mentalista del estudio del significado. En este sentido, es interesante destacar la oposición que establece Jackendoff (2002) entre la Semántica-I(nterna), dentro de la cual caerían tanto la Semántica Conceptual

como la Semántica Cognitiva, y la Semántica-E(xterna), que es más propia de los enfoques lógicos de la filosofía analítica. Además, la propuesta de Jackendoff de que la interfaz entre la sintaxis y la semántica no es uniforme sino mucho más compleja de lo que proponen los lingüistas chomskianos, lo ha acabado acercando cada vez más a los partidarios de los modelos de Gramática de Construcciones, un acercamiento que, por cierto, ya predijo Goldberg (1996). No es extraño pues que incluso ambos autores hayan publicado algún trabajo conjunto (Goldberg y Jackendoff 2004).

A pesar de que, como ya hemos dicho, los lingüistas generativistas y los cognitivistas proponen distintas definiciones de qué es la gramática, pueden encontrarse puntos de contacto e incluso coincidencias importantes entre algunas propuestas de ambas corrientes. Así, por mencionar tan solo un claro ejemplo de ello, en diferentes trabajos recientes de la gramática generativa se asume cada vez más la hipótesis básica de que en una oración la denominada «estructura argumental» no está determinada por el verbo, sino por la construcción/estructura, tal y como ya se propuso previamente en el enfoque cognitivo de la Gramática de Construcciones de Goldberg (1995). Así, por ejemplo, aunque la manera de analizar los datos de (3a) y (4a) es distinta en un modelo generativista y en uno cognitivista (p.ej., véanse Mendikoetxea (2009) y Mateu (2009), respectivamente), lo importante es darse cuenta de que la estructura argumental en estos ejemplos no queda definida por el verbo, sino por la construcción/estructura; de ahí la denominación de los enfoques «neo-construccionistas», que son propios de algunos modelos generativistas recientes de la estructura argumental: véase p. ej., Cano Cambronerero (2014) y Acedo-Matellán (2016) para una revisión de algunos de estos modelos. Conviene aclarar también que el prefijo *neo-* sirve para distinguir los enfoques generativistas de los propiamente construccionistas, p. ej., el de Goldberg (1995).

- (3) a. *John danced the night away.*
 ‘John se pasó la noche bailando’.
 b. **John danced the night.*
 ‘John bailó la noche’.
- (4) a. Aquí han dormido animales.
 b. *Han dormido animales.

La traducción al español de (3a) nos da ya una pista sobre el estatus argumental del sintagma *the night* ‘la noche’: no es un argumento seleccionado semánticamente por el predicado verbal *dance* ‘bailar’, sino más bien por el elemento direccional, que

en inglés aparece en forma de partícula adverbial (*away*), mientras que en español está codificado en la raíz verbal (*pasar*). Nótese a su vez que la obligatoriedad de la partícula direccional *away* no está condicionada por el predicado verbal sino por la construcción/estructura de tipo resultativo. De manera similar, en (4a) la presencia obligatoria del adverbio locativo *aquí* no está determinada por el verbo *dormir*, sino por la construcción/estructura locativo-existencial. Así pues, si bien una paráfrasis semántica adecuada para la estructura inergativa *Los animales han dormido aquí* es ‘Los animales han realizado la acción de dormir aquí’, la que resulta más apropiada para la estructura inacusativa de (4a) es ‘Aquí ha habido animales durmiendo’ (*vid.* Torrego (1989) y Mateu y Rigau (2002), entre otros).

Aunque se pueda preferir un análisis formal generativista a la hora de dar cuenta de la formación de la estructura argumental sintáctica de ejemplos como el de (3a), Mateu y Espinal (2007) ponen de manifiesto que solo una propuesta cognitivista puede dar cuenta del hecho de que el significado de construcciones semi-idiomáticas que se estructuran como el ejemplo de (3a) (p. ej., véase las de (5)) está motivado por una metáfora conceptual del tipo propuesto por Lakoff y Johnson (1980, 1999): en este caso concreto, el hecho de que el significado idiomático de {*his guts out*/*his eyes out*/*his head off*/...} sea *a lot* ‘mucho’ no es algo meramente arbitrario, sino que está cognitivamente motivado por una metáfora conceptual que estructura el concepto abstracto de (un exceso de) la intensidad en términos de uno más físico, como el vaciado o la separación (excesiva e irreal) de una parte del cuerpo humano.

- (5) a. *John worked his guts out.*
 ‘Juan echó los higadillos de tanto trabajar’.
 b. *John cried his eyes out.*
 ‘A Juan se le salieron los ojos de tanto llorar’.
 c. *John laughed his head off.*
 Lit. ‘A Juan se le fue la cabeza de tanto reír’.

En relación con los datos de (3a) y (5) vale la pena también notar que fue precisamente Leonard Talmy, un destacado lingüista cognitivista, quien sentó las bases de una importante distinción tipológica que separa, por ejemplo, las lenguas germánicas como el inglés de las lenguas románicas como el español: la famosa distinción bipartita de «lenguas de marco satélite» (ingl. *satellite-framed languages*) y «lenguas de marco verbal» (ingl. *verb-framed languages*) de Talmy (2000), una distinción que se ha incorporado también en algunas teorías generativistas

de la estructura argumental: p. ej. véase Mateu y Rigau (2002) y Acedo Matellán (2016), entre otros.

Así pues, casos empíricos como los seleccionados en este apartado demuestran que sí se puede establecer una conexión entre enfoques generativistas y enfoques cognitivistas, al menos si se está realmente interesado en proporcionar un análisis más abarcador de cómo están estructurados los datos lingüísticos.

Ya para terminar este apartado, es importante tener en cuenta que dicha conexión no solo puede ser válida para dar cuenta de los datos empíricos sino también para explicar por qué determinados principios generales de la cognición humana han podido pasar a formar parte de la estructuración de determinados objetos lingüísticos. Así, por mencionar un claro ejemplo de ello, vale la pena apuntar que la propuesta de Ramchand (2008) de proporcionar un análisis sintáctico (o quizás deberíamos decir: «sintáctico-céntrico») de la denominada «estructura eventiva» en términos de Sintagma Inicio, Sintagma Proceso y Sintagma Resultado parece estar claramente motivada por principios rectores de la cognición general. Dichos principios estructurales dividen los eventos no lingüísticos en etapas de inicio, transición y final, por lo que no parece tener mucho sentido afirmar que forman parte de los contenidos lingüísticos supuestamente específicos de la Gramática Universal. Por ello no tiene que sorprender que lingüistas chomskianos como Bruening hayan realizado una dura crítica de la sintacticización de la estructura eventiva en los términos sintácticos de Ramchand (2008): véase la reseña de Bruening (2010) de dicha monografía. Véase también Mateu (2000) y Moreno Cabrera (2003) para dos propuestas previas de la denominada Semántica Relacional de los esquemas eventivos.

4. OBSERVACIONES FINALES

El presente artículo no contiene más que unas pinceladas impresionistas de dos teorías lingüísticas mentalistas que han tenido bastante influencia en el ámbito de la ciencia cognitiva: la lingüística generativa y la lingüística cognitiva. No obstante, esperamos que sean suficientes para invitar al lector a consultar por sí mismo los trabajos originales (como reza el dicho humanista en latín: *iad fontes!*) y a no dejarse llevar solo por las críticas de segunda mano. Lamentablemente, nuestra experiencia es que muchas críticas del generativismo realizadas por lingüistas cognitivistas suelen ser a menudo un tanto estereotipadas y desfasadas. A su vez, también creemos que es perjudicial el desconocimiento por parte de los lingüistas generativistas de los numerosos e importantes avances realizados en la lingüística

cognitiva. Permítasenos, pues, concluir con la importante observación de Janda (2015: 149) de que «todos los modelos teóricos revelan algunas verdades y sugieren algunas preguntas a la vez que suprimen otras verdades y otras preguntas que se podrían hacer [...] ningún marco es LA respuesta a todos nuestros problemas» (las mayúsculas son de Janda). En efecto, tal y como observa esta destacada lingüista cognitivista, si no hay comunicación y no se establecen puentes entre las diferentes teorías lingüísticas, correremos el riesgo de caer en el conocido destino de los hombres ciegos (los lingüistas) que se encuentran con el elefante (el lenguaje).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acedo Matellán, V. (2016): *The morphosyntax of transitions. A case study in Latin and other languages*. Oxford: Oxford University Press.
- Baker, M. (2009): «Language Universals: Abstract not Mythological», *Behavior and Brain Sciences* 32.5, pp. 448-449.
- Baker, M. (2011): «The interplay between Universal Grammar, universals, and lineage specificity: Some reflections raised by Dunn, Greenhill, Levinson, and Gray 2011», *Linguistic Typology* 15, pp. 473-482.
- Barcelona, A. y J. Valenzuela. (2011): «An overview of cognitive linguistics», en M. Brdar, S.Th. Gries y M. Žic Fuchs (eds.): *Cognitive Linguistics: Convergence and expansion*. Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins, pp. 17-44.
- Bruening, B. (2010): Reseña de Ramchand (2008): *Journal of Linguistics* 46, pp. 260-270. doi:10.1017/S0022226709990363
- Cano Cambronero, M. Á. (2014): «¿Cómo interactúan la información del léxico y la configuración sintáctica? Divergencias entre el neoconstruccionismo y el lexicalismo», *RSEL* 44(2), pp. 7-37.
- Chomsky, N. (1957): *Syntactic structures*. The Hague: Mouton.
- Chomsky, N. (1981): *Lectures on government and binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. (1995): *The minimalist program*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Chomsky, N. (2005): «Three factors in language design», *Linguistic Inquiry* 36, pp. 1-22.
- Chomsky, N. (2016): *What kind of creatures are we?* New York: Columbia University Press [Trad. esp.: *¿Qué clase de criaturas somos?*, Barcelona: Ariel, 2017].
- Chomsky, N., Á. J. Gallego y D. Ott. (2019): «Generative grammar and the Faculty of Language: Insights, questions, and challenges», *Catalan Journal of Linguistics. Special Issue* 2019, pp. 229-261.
- Croft, W. (2001): *Radical Construction Grammar. Syntactic theory in typological perspective*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Cuenca, M- J. y J. Hilferty. (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Dąbrowska, E. (2015): «What exactly is Universal Grammar, and has anyone seen it? *Frontiers in Psychology* 6, 852. doi:10.3389/fpsyg.2015.00852
- Dabrowska, E. y D. Divjak. (2015): *Handbook of Cognitive Linguistics*. Berlín: De Gruyter.

- Den Dikken, M. (ed.). (2013): *The Cambridge handbook of generative syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eguren, L. (2014): «La Gramática Universal en el Programa Minimista», *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 52, 1, pp. 35-58.
- Evans, N. y S. Levinson. (2009): «The myth of language universals: Language diversity and its importance for cognitive science», *Behavioral and Brain Sciences* 32, pp. 429-448.
- Fodor, J. (2008): *LOT 2: The language of thought revisited*. Oxford: Oxford University Press.
- Gallego, Á. J. (ed.) (2015): *Perspectivas de sintaxis formal*. Barcelona: Akal.
- Gibbs, R. W. (1996): «What's cognitive about cognitive linguistics?», en Eugene H. Casad (ed.), *Linguistics in the Redwoods: The expansion of a new paradigm in Linguistics*. Berlín: De Gruyter, pp. 27-53.
- Goldberg, A. (1995): *Constructions. A construction grammar approach to argument structure*. Chicago: Chicago University Press.
- Goldberg, A. (1996): «Jackendoff and construction-based grammar», *Cognitive Linguistics* 7, pp. 3-19.
- Goldberg, A. (2006): *Constructions at work. The nature of generalization in language*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Goldberg, A. y R. Jackendoff. (2004): «The English resultative as a family of constructions», *Language* 80, pp. 532-568.
- Hauser, M. D., Chomsky, N. y Fitch, W. Tecumseh. (2002): «The Faculty of Language: What is it, who has it, and how it evolved?», *Science* 298, pp. 1569-1579.
- Hinzen, W. (2006): *Mind Design and Minimal Syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- Hinzen, W. y M. Sheehan. (2014): *The Philosophy of Universal Grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y J. Valenzuela (eds.) (2012): *Lingüística cognitiva*. Madrid: Anthropos.
- Jackendoff, R. (1996): «Conceptual semantics and cognitive linguistics» *Cognitive Linguistics* 7, 1, pp. 93-129.
- Jackendoff, R. (1997): *The architecture of the language faculty*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Jackendoff, R. (2002): *Foundations of language*, Oxford: Oxford University Press.
- Jackendoff, R. (2011): «What is the human language faculty? Two views», *Language* 87, 3, pp. 586-624.
- Janda, L. (2015): Cognitive linguistics in the year 2015. *Cognitive Semantics* 1: 131-154.
- Lakoff, G. (1987): *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind*. Chicago: Chicago University Press.
- Lakoff, G. y M. Johnson. (1980): *Metaphors we live by*. Chicago: Chicago University Press. [Trad. esp.: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986].
- Lakoff, G. y M. Johnson. (1999): *Philosophy in the flesh*. Chicago: Chicago University Press.

- Langacker, R. W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. I: Theoretical prerequisites*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Langacker, R. W. (1991): *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. II: Descriptive application*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Langacker, R. W. (1999): *Grammar and conceptualization*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Langacker, R. W. (2008): *Cognitive grammar: A basic introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mateu, J. (2000): «La semàntica relacional de l'estructura argumental i la seva aplicació a una alternança lexicosemàntica del català», *Llengua & Literatura* 11, pp. 281-309.
- Mateu, J. (2009): Modelos cognitivos, en E. de Miguel (ed.). *Panorama de la lexicología*. Ariel Letras: Barcelona, pp. 281-300.
- Mateu, J. y M. T. Espinal. (2007): «Argument structure and compositionality in idiomatic constructions» *The Linguistic Review* 24, 1, pp. 33-59.
- Mateu, J. y G. Rigau (2002): «A Minimalist Account of Conflation Processes: Parametric Variation at the Lexicon-Syntax Interface», en A. Alexiadou (ed.). *Theoretical approaches to universals*. Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins, pp. 211-236.
- Mendikoetxea, A. (2009): «Modelos formales», en E. de Miguel (ed.). *Panorama de la lexicología*. Ariel Letras: Barcelona, pp. 301-336.
- Moreno Cabrera, J. C. (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: Editorial Antonio Machado.
- Newmeyer, F. (2003): «Grammar is grammar and usage is usage», *Language* 79, pp. 682-707.
- Pinker, S. y R. Jackendoff. (2005): «The Faculty of Language: What is special about it?», *Cognition* 95, pp. 201-236.
- Ramchand, G. C. (2008): *Verb meaning and the lexicon. A first phase syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rohrer, T. (2005): «Embodiment and experientialism», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.). *The Oxford handbook of cognitive linguistics*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 25-47.
- Talmy, L. (2000): *Toward a cognitive semantics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Tattersall, I. (2012): *Masters of the planet. The search for our human origins*. New York: Palgrave Macmillan [Trad. esp.: *Los señores de la tierra: La búsqueda de nuestros orígenes humanos*. Barcelona: Ediciones de Pasado & Presente, 2012].
- Torrego, E. (1989): «Unergative-unaccusative alternations in Spanish», *MIT Working Papers in Linguistics* 10, pp. 253-272.

